

RUMBO A LAS ESTRELLAS

I

Para Eva, que llevaba poco tiempo en la base, observar aquella débil lucecita en la densa negrura del espacio, resultaba un espectáculo increíble. Y no porque tuviera nada de singular, entre las miríadas de puntitos rutilantes que los envolvían, sino porque conocía aquel mundo y lo recordaba lleno de seres agitados, de verdes campos, de azules mares, de montañas nevadas, de ciudades monstruosas de hierro y cemento... Parecía imposible que tantas cosas estuvieran contenidas en una pequeña cabecita de alfiler brillante.

- ¿Mirando otra vez el hogar? - preguntó Víctor.

Me seduce contemplar nuestro planeta- concedió Eva.

- ¿Añoranzas?

- No. Estoy encantada de encontrarme aquí. Pero es la primera vez que me alejo tanto. Desde el satélite lunar, la visión de la Tierra era magnífica: una enorme esfera azul, con blancos torbellinos nubosos; pero permitía adivinar, y casi ver, lo que ocurría o se hallaba en su superficie.

- Pero desde aquí. -dijo Víctor- no puede distinguirse de cualquier otro cuerpo celeste. A mí me sucede algo parecido, aunque es la segunda vez que estoy en la base.

- Tenías razón cuando, en el módulo de transporte, me explicabas esta sensación extraña.

Eva y Víctor (H-5016ATC y V-5002MMS en el censo oficial), habían llegado hacía tres meses. Para ella suponía la extraordinaria aventura de alcanzar

el lugar más lejano asequible, hasta ahora, para el ser humano: la base orbital instalada en torno a Marte. Casi cien años fueron precisos para construirla y ponerla en funcionamiento. En ella trabajaron los cerebros más distinguidos de los dos bloques, en una colaboración tal vez única. Sus dimensiones permitían albergar unas cincuenta personas, laboratorios, naves auxiliares, talleres e invernadero para cultivos. Su autonomía, gracias al aprovechamiento de cualquier fuente luminosa, era indefinida. También el abastecimiento estaba solucionado, aunque no pudieran llegar los habituales transportes de la Tierra: un sistema, para casos de emergencia, permitía la recuperación del oxígeno, del agua y de los alimentos consumidos, sin pérdidas sensibles en el ciclo. La supervivencia, pues, en la estación o base, estaba asegurada.

Comenzó a funcionar en el año 2.433 y fue un acontecimiento que unió, por unos días, a las dos grandes naciones en que se dividía la Tierra: Los Estados Unidos Occidentales y la Unión de Repúblicas Orientales. La dotación humana estaba compuesta por los más relevantes científicos y astronautas experimentados de ambos países: veinte de cada nacionalidad, con una dirección anual rotativa.

Con los años, sin embargo, los políticos se desinteresaron de la aventura y, de hecho, por decisión unánime de la dotación, que en su larga permanencia aislada había superado las ideologías y el espíritu patriótico, se hizo cargo de la dirección y jefatura, con carácter permanente, el Doctor Fausto, un eminente astrofísico y biólogo, respetado por todos.

Eva y Víctor habían terminado ya su tarea, cuando por los intercomunicadores se oyó la conocida voz de Tania, secretaria del Doctor Fausto, convocando para una reunión en el módulo de observación astronómica. Subieron al transportador y en pocos momentos estuvieron allí. Charlaron con los compañeros que se habían adelantado. Eran frecuentes estas asambleas donde, aparte de discutir sobre temas científicos, problemas surgidos y programación de estudios y trabajos, se pretendía mantener un clima de compañerismo, amistad y conocimiento mutuos, en la pequeña comunidad de la estación.

El doctor Fausto y los cinco Consejeros -una especie de Gobierno- fueron los últimos en llegar. Sin preámbulos acerca del motivo de la convocatoria, el Doctor Fausto, con voz grave, en la que se advertía preocupación, dijo:

-Algo ha ocurrido en la Tierra. Desde el satélite Z-15, en órbita sobre nuestro planeta, y a través del lunar X-26, únicos que funcionan, hemos recibido las imágenes y sonidos que veréis y escucharéis en esta grabación.

Introdujo un microdisco de platino en el video-amplificador, y la pantalla gigante se iluminó. Como siempre que cualquier satélite artificial empezaba a emitir, apareció primero su identificación y después la fecha: 15 de mayo del año

2.491. A continuación pudo verse la enorme esfera terrestre, tan conocida por todos. Sobre fondos azules podían observarse las masas blancas de las nubes. Nada anormal. Más, repentinamente, comenzaron a surgir como chispazos luminosos y unos ruidos no identificables, parecidos a explosiones. De forma simultánea, las masas nubosas perdieron su color y pasaron, de un gris tenue, a una negrura intensa. El suceso, que había empezado en el hemisferio norte, fue extendiéndose por toda la superficie a una velocidad increíble, hasta quedar el planeta envuelto por completo en una nube oscura, que impedía cualquier examen detallado. Aunque el Doctor Fausto amplió la imagen, como si estuvieran situados a unos diez mil metros, resultaba imposible penetrar la cortina de humo y gases que se expandía por toda la Tierra.

Los asistentes se miraron perplejos, sin musitar palabra, aunque adivinaban lo ocurrido. El Doctor Fausto rompió el silencio:

- Parece que, finalmente, se ha producido la catástrofe temida. Ha debido estallar la guerra entre los dos Gobiernos, o un accidente ha provocado el cataclismo.

- No creo que la locura política haya llegado a tal extremo - comentó alguien.

- Tal vez -prosiguió el doctor-; pero no dejaba de ser también locura el almacenamiento e instalación de tantos ingenios bélicos. Recordad cuántas veces lo hemos denunciado.

- Es posible que sea un fenómeno que no conocemos aún.

- No -afirmó el director-; los miembros del Consejo hemos tratado, mediante sondas magnéticas, de descubrir lo acontecido. Y podemos asegurar, con toda certeza, que la vida ha desaparecido de nuestra Tierra. La radiactividad es tan intensa y el calor tan elevado, que aquello se ha transformado en un infierno. Incluso el eje del planeta ha sufrido una desviación y los satélites de comunicaciones se han averiado, o escapado de órbita, a causa de las ondas producidas. Funcionan, únicamente, los que nos han enviado estas señales.

Un lúgubre silencio siguió a las últimas palabras del Doctor Fausto. Nadie se hacía a la idea terrible de que su mundo de origen se hubiera destruido. Ahora surgía la interrogación de qué hacer, cómo sobrevivir en el espacio indefinidamente. Porque estaba claro que el regreso era imposible.

La voz del Doctor Fausto sacó a todos de sus elucubraciones.

- El Consejo estudiará la situación. En reunión próxima, adoptaremos las decisiones convenientes.

II

El Consejo estaba formado por las más relevantes personalidades de la estación. Su autoridad nadie la discutió jamás. Se aceptaba como resultado lógico del prestigio de quienes lo componían, a los que se admiraba. Sus funciones eran la de órgano rector de los trabajos y de la organización de la pequeña comunidad.

Durante varios días estuvo reunido, comprobando datos y dando instrucciones a los técnicos, para la obtención de información sobre los acontecimientos terrestres. La actividad desarrollada por todo el personal, cosecuentemente, fue febril y agotadora.

Transcurrida una semana, con la amplia documentación conseguida, el Consejo convocó una asamblea general. La expectación era grande. Iba a conocerse el detalle de los trabajos llevados a cabo y las diversas opciones que podrían elegirse. La inquietud, durante los últimos días, había sido una constante en el personal; pero existía una ciega confianza en la inteligencia y capacidad del Doctor Fausto para afrontar los graves problemas. Por ello, cuando se dispuso a hablar, el silencio fue absoluto.

- Todos cuantos nos encontramos en esta base fueron escogidos por sus especiales condiciones y capacidades; somos, sin que esta calificación suponga ninguna autocomplacencia, un grupo selecto, cuya media intelectual sobrepasa a la común. Por ello no puedo ni debo ocultar la verdad.

Hizo una pausa y continuó:

- Desgraciadamente, se ha confirmado, hasta la saciedad, las primeras impresiones pesimistas: la Tierra se ha convertido en un planeta yermo y sin

ninguna forma de vida. Y lo aún más terrible: las posibilidades de regeneración, de volver a ser habitable, son nulas. La radiactividad no desaparecerá en millones de años; la atmósfera se ha transformado, y aún cuando el polvo que la contamina llegue a depositarse por la fuerza gravitatoria, dejándola limpia, ha quedado irrespirable para nuestro organismo. Por otra parte, han desaparecido los cinturones de Van Allen, el ozono y, por lo cálculos hechos, los bombardeos de rayos cósmicos y de partículas son mortales. No cabe, pues, pensar en el regreso.

Aquellos seres, avezados a la aventura y al riesgo, no pudieron evitar un estremecimiento. El Doctor siguió:

- Descartemos, en consecuencia, esa posibilidad. Nuestro sistema cercano, harto conocido por vosotros, tampoco reúne condiciones para acogernos y continuar en él la vida humana. Seguir aquí, de forma indefinida, no es buena solución. Aunque nuestra expectativa de vida, en comparación con pasadas épocas, se ha triplicado, dentro de breves años, no obstante, habríamos desaparecido; la base sería un enorme féretro girando alrededor de Marte. Tenemos, por consiguiente, que buscar un nuevo mundo.

- Pero, Doctor, -interrumpió uno-. La idea es utópica. Las distancias son tan enormes que ninguno de nosotros llegaría vivo.

- Ese problema lo analizaremos después -cortó el Doctor Fausto-. Ahora estudiemos, exclusivamente, que rumbo hemos de emprender y cómo. Nuestra estación puede convertirse, con poco esfuerzo, en una nave. No existen problemas de energía pues es fácil tomarla, con las sensibles células del sistema, de cualquier punto, por muy distante que se encuentre. La adaptación nos llevará sobre un año. El destino, para el Consejo, está claro. El cálculo de probabilidades, dada la inmensidad del universo, no nos ofrece ninguna ayuda. Si además tenemos en cuenta las distancias, nuestro rumbo debe enderezarse al lugar que se halle más próximo, por razones de economía de tiempo y, como resulta obvio, de riesgos. Me diréis que no existe seguridad de que encontremos planetas habitables. Cierto. Pero hemos de correr el albur; lo que no debemos es extinguirnos sin luchar por la supervivencia de la especie. Y ahora es cuando hablaremos de este tema, planteado antes. La estrella más cercana -Alfa Centauro-, por los estudios realizados, puede albergar ese mundo cuya búsqueda intentamos. -Pero, ésta cercanía, como sabéis, a nuestra velocidad, equivale a muchas generaciones. Nosotros nunca alcanzaremos ese nuevo hogar.

- Todos será inútil, entonces -comentó alguien.

- Pues...confirmó el doctor Fausto-, con nuestro actual modo de reproducción, sí.

Hubo un murmullo de sorpresa entre los reunidos.

- Permittedme -siguió el Doctor- que os revele algo que muchos no conocen y otros sólo saben parcialmente; pertenece a la historia de la biología y de la ingeniería genética. La formación o producción, como queráis, de seres humanos en laboratorio, es una técnica relativamente reciente. En el último tercio del Siglo XX se hicieron los primeros ensayos de fecundación "in vitro": el óvulo se implantaba después en la hembra.

- ¡Que horror! - exclamó una de las pocas mujeres que componían la tripulación.

- Los experimentos avanzaron- continuó el Doctor- con rapidez, pese a los obstáculos de las normas morales vigentes. En el siglo XXI se inventa una rudimentaria matriz, que sustituyó con éxito y sin complicaciones, a la humana. A partir de ahí, la técnica evolucionó y se perfeccionó rápidamente. Se había cumplido el vaticinio de un autor de la época: Huxley. El procedimiento primitivo de contacto entre parejas, se eliminó. Los gobiernos propiciaron esta nueva forma de reproducción por tres razones fundamentales: controlar el crecimiento de la población, seleccionar seres con capacidades concretas y sin taras, y desterrar para siempre -eso se pretendía, al menos- los instintos primarios, como el denominado amor, que era una sublimación del de la perpetuación de la especie. Se pensaba que de estos instintos primarios derivaban todos los males de humanidad: las luchas competitivas, los deseos de dominio y las guerras, que forman el entramado -desconocido por la mayor parte de vosotros, pues se prohibió su enseñanza- de toda la historia del hombre.

Tras breve pausa, continuó:

- Como apoyo de tal medida, se adicionaron, y se adicionan, a todo alimento o bebida, cierta droga que inhibe las tendencias instintivas, con objeto de que, al cabo del tiempo, se atrofien los órganos y se pierda, definitivamente, el modo natural o animal de procrear. Esto se completaba, como todos conocéis, con una educación psíquica apropiada. Al mismo tiempo, la investigación biológica pretendía producir, por síntesis, células genéticas. Las de algunos animales poco complicados se consiguieron, y el hecho hacía albergar esperanzas de que, no muy tarde, se lograra el objetivo. Desaparecerían, entonces, las reservas de personas primitivas en Africa y Sudamérica, de las que se abastecían los Centros de Reproducción. Pues bien, en nuestra base ni contamos con primitivos, ni con matrices, para producir hombres con el método hoy habitual y único permitido por la ley. Si queremos que nuestro viaje tenga sentido, es decir, descubra un mundo donde nuestra forma de vida continúe, hemos de retroceder, en el aspecto biológico, a épocas pasadas.

- Eso es denigrante -casi gritaron algunos.

- Ante situaciones límite -contradijo él-, los contenidos de la dignidad y de la moral son distintos. Existen unas prioridades que anulan las normas, costumbres y hábitos del momento. Y la prioridad hoy, crucial, desesperada, es que el hombre, como especie, se perpetúe. Se que esto va a comportar sacrificios, especialmente por la repulsión, la repugnancia, que pueda provocar. Pero ni el Consejo, ni yo, vemos otra salida..

Se hizo un silencio pesado, dramático. Unos a otros se miraban, sin acertar con otra solución. El Doctor Fausto, prosiguió:

- Hemos examinado, en la computadora, el historial y las condiciones de cuantos aquí nos encontramos. Por sexos, edad, nivel de adaptación, psicología y otros parámetros que sería prolijo enumerar, ha sido eliminada casi la totalidad de la dotación. Sólo existe una pareja óptima, y dos más con ciertas probabilidades.

La ansiedad y tensión fueron enormes. Ni la respiración se oía.

- La primera se trata de H-5016ATC y V-5002MMS; las otras dos H-50002-FGC, H-3001-HGF, V-5001TSF y V-4311KJH.

Los nombrados -Eva y Víctor, Tania y Adam y Lara y Ronald, en apelativo vulgar- se levantaron de sus asientos indignados.

- ¡Jamás! ¡No se nos puede exigir una indignidad como esa! - protestaron de forma unánime.

- Nadie os va a imponer nada. Tendréis tiempo ilimitado para reflexionar y decidir. Podéis marchar todos a vuestros puestos. La Asamblea ha terminado y el Consejo va a deliberar sobre el programa del viaje, que emprenderemos, sea cual fuere vuestra decisión; lo mismo da desaparecer aquí que en vuelo hacia otro lugar.

Una vez el doctor Fausto y los Consejeros solos, uno de ellos preguntó:

- ¿Cree que aceptarán?

- Espero que sí. Aunque tienen que vencer muchos convencionalismos e ideas. Biológicamente es posible; el problema estriba en el grado de evolución psíquica. Si ésta ha sido más intensa y eficaz que la física, fracasaremos; si no ha ocurrido así, cabe la esperanza. Ya he ordenado que la alimentación de los seis no contenga droga alguna inhibidora y que trabajen juntos siempre. Es necesario que los instintos primarios reaparezcan o despierten en ellos.

-Pero, ¿acertarán a descubrir el modo...?

-La propia naturaleza, si tenemos éxito, les hará descubrirlo.

III

En la redistribución de tareas efectuadas por el Consejo, a Víctor y Eva les había correspondido, en colaboración, el invernadero y el análisis de los programas de trabajo. Esta última misión implicaba realizar la crónica o relación de todos los incidentes, acontecimientos y objetivos propuestos, para que quedara constancia permanente.

El Doctor Fausto había insistido en la minuciosidad con que debería hacerse, sin olvidar ningún detalle; incluso les ordenó que buscaran y estudiaran, si fuera preciso, las causas de los sucesos, explicándolos con claridad y exactitud. Para facilitarles su labor, les autorizó a utilizar e investigar en la documentación microfilmada de la Biblioteca, que era un lugar a dónde solo tenían acceso los miembros del Consejo.

Eva y Víctor, desde el principio, estuvieron de acuerdo en una cosa: ellos no se prestarían al repulsivo y nauseabundo experimento. Existían unos principios éticos, inviolables para la dignidad de la persona, que no estaban dispuestos a olvidar. Si el viaje fracasaba por esta causa, -que fracasaría como era obvio- la culpa sería del destino, o de la locura de los terrestres, que se habían autoinmolado.

En las largas horas que pasaban juntos, Eva y Víctor, como los demás habitantes de la base, no dejaban de preguntarse sobre qué había ocurrido en la Tierra.

-¿Por qué no indagamos en los micro-documentos de la Biblioteca, las posibles motivaciones de lo acontecido?- preguntó un día Víctor

- Me parece una buena idea - aceptó Eva.

Sin interferir en los trabajos asignados, durante los periodos de descanso, se dedicaron a la búsqueda de datos que pudieran arrojar luz sobre aquel hecho desgraciado. La enorme cantidad de micro-libros y micro-documentación guardados allí, -toda la historia, todo el saber y toda la creación humana en los campos de la ciencia, del arte y del pensamiento-, requería una dedicación y tiempo de los que, momentáneamente, no disponían; por ello centraron la atención en dos direcciones: la historia y el pensamiento. La primera por si del comportamiento del hombre, a través de los siglos, pudiera deducirse alguna consecuencia; el segundo, porque las ideas, en buena lógica, son las que deben llevar a la acción.

Al principio, Eva, que examinaba la historia, manifestó a Víctor:

- Ignoro si podré seguir. Me produce náuseas el examen que hago. Jamás imaginé actuaciones tan ilógicas e irracionales, ni formas de vivir tan degradantes.

- Pues yo sólo he encontrado locuras y absurdos. Me resulta inexplicable que seres como aquellos, sean nuestros ascendientes.

- En el campo de las hipótesis, a mí, ahora mismo, únicamente se me ocurre dos explicaciones - dijo Eva.

- ¿Cuales?

- Primera: el estallido de una guerra entre los dos Estados. Parece estúpido, pero no puede descartarse. Tú sabes que la clase dirigente tenía su status especial. Eran educados para su función y la clave, tal vez, esté en esa educación. Un fallo en la eliminación de algunos instintos primarios. Por lo que llevo comprobado en la Biblioteca, existían, además de los señalados por el Doctor Fausto, otros; o mejor, de aquellos podrían derivarse tendencias negativas como la ambición, la soberbia, el deseo de dominio...

- Para, para... No entiendo gran cosa de lo que dices.

- También yo ignoraba el sentido de esas palabras. Brevemente pueden resumirse así: Sometimiento de los demás a las intenciones y en beneficio del grupo que dirige y manda.

- ¿Y qué...?

- Pues si los políticos, en su especial preparación, no fueron tratados con la suficiente eficacia, bien pudieron desarrollar tales tendencias, y al colisionar las ambiciones de ambos gobiernos, producir la catástrofe.

- Tiene cierta lógica la deducción, aunque me resulta increíble. ¿Y la otra?

- Un mero accidente, un fallo electrónico o magnético en los ordenadores que controlaban el arsenal.

- Improbable, pero tampoco puede descartarse. Debemos continuar ahon-

dando en el tema.

Algo más de un año llevó el acondicionamiento de la estación. Fue convertida en inmensa nave espacial. Se diseñaron e instalaron unos potentes motores, que imprimirían doble velocidad de la habitual en los transportes astronáuticos, y que permitirían escapar de atracciones gravitatorias mil veces superiores a la del planeta.

El Doctor Fausto explicó, en Asamblea, la ruta trazada. No se refirió para nada a su anterior proposición. Cuando alguien preguntó sobre ella, él respondió:

- La decisión es personal y exclusiva de los afectados. No podemos obligarlos a cometer actos contrarios a su ética y dignidad. Empezaremos el viaje con la esperanza de encontrar ese nuevo mundo cuanto antes. ¡Suerte!

Dos días más tarde, los motores hicieron virar la nave y desarrollaron la fuerza necesaria para salir de la órbita de Marte. Se ajustaron las coordenadas y partieron en dirección a Alfa Centauro, por el negro mar del espacio. Era el día 12 de Octubre del año 2.492, según el calendario terrestre.

.....

Eva y Víctor, desde el invernadero, observaban el sol. Tenía ya el tamaño de una bola de billar, y su nítido brillo descollaba entre el de astros lejanos. Habían ya salido del sistema y no podían distinguirse los planetas que lo formaban. En el entorno del sol estaba la Tierra, cuna de los viajeros espaciales y a la que jamás regresarían.

Eva y Víctor, silenciosos, contemplaban el espectáculo, como despidiéndose. Después de algún tiempo, el sol se veía como cualquier vulgar estrella. Sin saber por qué, tenían un extraño y nuevo malestar, nunca sentido; algo así como una tristeza suave y agrí dulce, impregnada de desesperanza y deseo de un imposible retorno...

- Me causa inquietud pensar en que nos alejamos de nuestro sistema para siempre.

- En el lenguaje de otras épocas, eso se llamaba nostalgia.

Inconscientemente se acercaron uno al otro y se cogieron de la mano. El cálido contacto les produjo un leve estremecimiento, y como un consuelo o satisfacción desconocidos. Víctor miró a Eva. A contraluz de las estrellas, el perfil de su rostro se recortaba en la sombra. Sus líneas tenían una perfección y una belleza que nunca antes había notado. Sin saber por qué, se encontraba a gusto junto a ella.

Las investigaciones y estudios del pasado, que en principio repelían a Eva, acabaron por interesarles y, poco a poco, absorberlos. Era fascinante descubrir

las formas primigenias de vida de aquellas criaturas, movidas por simples instintos naturales; comprobar cómo evolucionaban en sus comportamientos y cómo, tímidamente, con mil titubeos y fracasos, elaboraban teorías sobre el universo o descubrían los rudimentos de la ciencia. No dejaba de ser deprimente, también, los múltiples traspiés y retrocesos provocados por las luchas intestinas, algunas de crueldad insospechada. Pero, con todo, los avances, aunque leves, resultaban positivos en conjunto.

- Lo que no llevo a comprender -comentaba un día Eva-, es que una simple diferenciación anatómica produjera la atracción tan intensa, entre hombres y mujeres, que se observan en los escritos.

- La explicación puede estar -dijo Víctor- en que no habían descubierto el auténtico objetivo de la diferencia: la especialización para el trabajo, por el distinto psiquismo que desarrolla la morfología en el individuo. Hoy todos sabemos que vosotras estáis mejor dotadas para tareas de precisión; nosotros, en cambio, para las de meditación y esfuerzo. Y en función de la necesidad de unas u otras, se programa la producción de las personas.

- No estoy muy de acuerdo. Juzgas o analizas el hecho desde nuestra perspectiva. La relación varón - hembra, sobre todo desde la llamada Edad Media, era propiciada por lo que llamaban sentimientos; es decir, un afecto especial que surgía en la pareja y que, en algunos casos, conducía hasta la muerte.

- No lo puedo creer.

- Pues, sí. He tropezado con un libro -no sé si histórico, ya que es difícil distinguirlos de los de ficción...

- ¿Ficción?

- Sí, inventados; otra manía de entonces, quizá para olvidar la poco atrayente realidad. Pues bien, en este libro, que escribió un tal Shakespeare, se describen dos casos: Ofelia, que muere por Hamlet y Romeo y Julieta, que se destruyen a consecuencia de la enemistad de sus familiares, que impedian su unión.

- ¡Que extraño! -comentó Víctor.

.....

La nave continuaba su ruta. El sistema solar aún se distinguía entre los millones de estrellas de la Vía Láctea. Con los radiotelescopios habían podido descubrir un ignorado agujero negro, que ejercía una enorme atracción, pese a su lejanía. Gracias a la distancia y a los potentes motores, no fueron atrapados por su comprimida masa.

Eva y Víctor cuidaban el invernadero. Aunque la extensión era reducida,

habían procurado criar y conservar un número considerable de plantas.

Eva tenía predilección por unas bellísimas rosas rojas y unas orquídeas, creación suya, después de pacientes cruces.

- ¿Verdad que son bellas? -preguntó

- Sí, cierto, pero no veo su utilidad, ¿Tienes unas manías!

- Si yo te dijera...

- ¿Qué?

- Me da algún reparo...

- ¿Por qué?

- No sé... Bueno, lo confieso. A veces pienso que la utilidad no lo es todo; que existen cosas importantes, aunque no sean prácticas. Como esas rosas y esas flores. La belleza que tienen, el perfume que desprenden, alegran el ánimo, relajan la tensión y producen, quizás sólo a mí, como un indefinible encantamiento. Me seducen y fascinan. No te rías, por favor.

- Me sonrió, nada más. El estudio del pasado te está cambiando.

- Puede. Recuerdo que era casi un rito, una manifestación de delicadeza, regalar flores a la mujer.

- Y componer unas frases rítmicas -confirmó él-, dedicadas a vuestras perfecciones físicas. Recuerdo una que leí no hace mucho: "Ojos claros y serenos / si de dulce mirar sois alabados..."

- No sigas -rió Eva.

Víctor, cortando una de aquellas rosas, se le entregó con exagerada y humorística reverencia, y repitió "Ojos claros y serenos..." Pero la sonrisa desapareció al mirarla de cerca y contemplarse, reflejado, en el espejo cálido de sus ojos inquietos. Permanecieron así, callados, sin moverse, con inconsciente temor de que pasara el encanto de aquel momento.

.....

El acceso a la Biblioteca les estaba dando una visión nueva y distinta del pasado y de los seres de quienes procedían. Lo que no acertaban a discernir, es si fueron mejores aquellos tiempos o no. Diferentes sí que lo habían sido. La racionalidad por ellos conocida, la planificación de los mínimos detalles de la vida comunitaria, no existieron entonces. Tampoco la misión concreta asignada a cada grupo de individuos y la aceptación indiscutida de las decisiones de los notables.

Ahora efectuaban, por muestreo, un examen de las obras de creación artística. Vieron, asombrados, la enigmática sonrisa de Mona Lisa, la belleza serena de la Venus del Milo, los alucinante dibujos de Goya... Descubrieron

personajes como Ulises, Antígona, Don Juan, Hamlet...

- Este es el curioso libro sobre un loco que, a lomos de esquelético caballo, y acompañado de un burdo campesino, intenta proteger a los débiles y reformar el mundo, consiguiendo nada más que golpes y risas. Y, curiosamente, se enamora de una mujer grosera, que idealiza, a la que dedica sus ridículos esfuerzos.

- Era obsesiva esa atracción de los sexos -comentó Eva- ¿Qué satisfacción encontrarían?

- Es posible que el contacto físico les produjera un estado de ánimo agradable, que desconocemos.

- ¡Que asco!

Un género de creación que descubrieron -el cine- les reveló detalles que en obras literarias no habían comprendido. La distinción entre los comportamientos femenino y masculino, estaba en aquél patente. Y acciones como el beso, que no acertaban a imaginárselas, tuvieron ocasión de verlas con toda clase de variaciones. Sin embargo, ciertas escenas eróticas, no fueron capaces de soportarlas.

La nave proseguía su marcha. En la dotación de personal, la diferenciación entre hombres y mujeres, aparte de ser irrelevante y difícil, pues vestían el mismo uniforme y poseían las mismas figuras estilizadas, carecía de importancia. Los trabajos realizados, el timbre de la voz y la inicial de los nombres oficiales, eran los únicos signos por los que se distinguían.

Eva, de forma imperceptible, se estaba transformando, sin que ella misma, al principio, se diera cuenta. Sus pechos, pequeños, casi atrofiados como los de sus compañeros, iban adquiriendo turgencia, volumen; las curvas de su cuerpo se pronunciaban cada vez más, hasta el extremo de que le costaba trabajo vestir el uniforme. En su aseo o arreglo personal, invertía mayor tiempo y -esto lo notó Víctor- sus gestos habían adquirido una gracia y delicadeza antes desconocidos.

.....

En el año 2.507 pasaron por unos momentos de peligro. La nave atravesaba una extensa nube de polvo cuando, repentinamente, tropezaron con un enjambre de meteoritos; éstos, atraídos, se precipitaron como bombas sobre el ingenio espacial. Hubo necesidad de utilizar los rayos magnéticos y los láser para destruirlos. Con todo, produjeron daños y averías, cuya reparación exigió bastante tiempo.

Restablecida la normalidad, Víctor y Eva continuaron su particular aventura en la Biblioteca.

- ¿Por qué se habrá ocultado todo esto? -inquirió Eva
- Sin duda porque difiere de nuestra vida actual. El orden y racionalidad conseguidos, tal vez se hubieran visto afectados por su conocimiento.
- ¿Y ha valido para algo este orden...? Nuestro mundo ha desaparecido. Víctor no supo qué contestar. Después dijo:
- La forma de vida anterior no dejaba de ser degradante, tú lo sabes.
- ¿Y por qué se pretende volver a ella para evitar desaparecer? ¿No será esta creencia nuestra de la dignidad o de la degradación, unos conceptos falsos, convencionales?
Víctor la miró perplejo. Había cierto brillo enigmático en sus bellísimos ojos.

Alfa Centauro comenzaba a distinguirse, a adquirir relieve, respecto de los restantes cuerpos celestes. La intensidad de su luz aumentaba conforme se acercaba la nave. La galaxia, a consecuencia del desplazamiento, aparecía con un leve cambio de forma. El espectáculo era maravilloso.

En un descanso, Víctor y Eva contemplaban, desde el amplio ventanal de observación, la multitud de puntos luminosos que los envolvían; los cúmulos estelares, los nidos galácticos en la lejanía de un universo infinito y en continua creación...

- En nuestra educación -comentó Eva- se han evitado las preguntas que no tenían fáciles respuestas. Se nos ha dado todo como seguro, perfecto, sin misterios; pero desde que hemos tenido acceso a los secretos del pasado, me asaltan mil dudas que no puedo desechar.

- Es verdad, -corroboró Víctor-; nuestros pensamientos, sin darnos cuenta, estaban reglados.

- Mirando el Cosmos inmenso, sin aparente principio ni final, se me ocurren muchos porqués.

- Y un estremeedor para qué.

- ¿Por qué esta inmensidad? ¿Por qué tanto derroche de materia y energía?

- ¿Para qué existimos?

Guardaron silencio. Un silencio lleno de inquietudes y preocupaciones nunca sentidas.

Alfa Centauro, el destino inmediato, aunque quizás no definitivo, resplandecía en el horizonte, como una atractiva promesa.

- ¿Llegaremos hasta allí?

- Nosotros, obviamente, no. Nuestra vida no dura lo suficiente para recorrer la distancia que aún nos separa.

Se miraron... Y en sus miradas se advertía tristeza y desencanto.

Los días -una medida de tiempo seguida por inercia, no por que allí tuviera apoyo físico-, pasaban iguales, monótonos y veloces. La vida estaba regulada y prevista de antemano para la generalidad, incluso en los quehaceres nimios. Sólo escapaban de la rutina, por consentido privilegio, unos pocos, entre los que se hallaban Víctor y Eva. Éstos, las horas de descanso disponibles, las empleaban en aquel rincón de la nave, que guardaba tantos secretos y tantos recuerdos de otras maneras de concebir y consumir la existencia: la Biblioteca.

Los aparatos de videolectura les habían descubierto motivaciones insospechadas y habían sembrado, o despertado, según se quiera, interrogaciones que nunca imaginaron podían plantearse. También, sin que tuvieran plena consciencia de ello, un germen de duda empezaba a desarrollarse en sus cerebros, sobre todo en lo relativo a la cultura y a las normas de vida vigentes en los últimos siglos. ¿Había sido acertado el apartarse de los modos naturales? La desaparición de núcleos primarios trascendentes, como la familia, ¿fue buena? Si con ella buscaron evitar las catástrofes, el fracaso resultó estrepitoso. ¿Lo había sido, igualmente, la forma de reproducción, eliminando aquella de que hablaban los antiguos libros y sustituyéndola por fríos laboratorios?

Todo el "establishment" del actual mundo conocido se fundamentaba en evitar, diluir o eliminar, ciertas tendencias egoístas de la especie. Para ello se manipulaban las células genéticas, con tratamientos encaminados a modificar y a promover otras capacidades, o cualidades, consideradas positivas. Pero tal manipulación, ¿era conveniente? ¿No hubiera sido mejor, acaso, esperar una evolución natural que conservara, al propio tiempo, algunas características como la sensibilidad, el sentido de la estética, el afecto mutuo, que habían desaparecido, sustituidos por una aséptica e insulsa concepción del deber y de la solidaridad?

Un mar de preocupaciones e incertidumbres surgieron en sus mentes. La seguridad que antes poseían comenzaba a resquebrajarse. La satisfacción que gozaron, soterradamente estimulada por la química, y que habían considerado como la única felicidad real, no les parecía ya así. Debía existir algo más emotivo, algo más importante que alcanzar la perfección en la tarea encomendada, que el reconocimiento de méritos por aportaciones conseguidas para la técnica y para el predeterminado y mecánico funcionar del colectivo social.

.....

Un día, en el rincón del invernadero, dónde florecía una nueva variedad de rosas, de intenso perfume, Víctor se sentó en el suelo, y con las mejillas apoyadas en las manos, quedó en actitud pensativa. Al cabo de algún tiempo, Eva se dió cuenta y le preguntó:

- ¿Te ocurre algo?

- Ni lo sé. -respondió-. Hay una gran confusión en mi mente. Me explicó la prohibición de investigar sobre el pasado: es perturbador para la educación recibida. Ahora, el desasosiego de la duda, me impide tener confianza... ¡Hasta mi propio ser físico, mi cuerpo, está trastornado y parece desear no se qué desconocidas sensaciones...! Estoy inquieto, incómodo... No consigo concentrarme en el cumplimiento de las consignas comunitarias...

Eva lo escuchó sorprendida y no supo qué decir. Él, que se había levantado al llegar su compañera, continuó:

- He llegado a pensar, incluso, en el absurdo de tener alguna enfermedad.

- ¿Enfermo? -se extrañó Eva-. Hace tiempo que desaparecieron esas anómalas situaciones, gracias a la prevención.

- Entonces, ¿qué explicación puede haber?

- Quizás tengas razón en lo perturbador del conocimiento de la historia. Me sucede algo parecido. Tengo obsesión por diversas costumbres, pensamientos y acciones de nuestros antepasados... Y creo..., que estoy transgrediendo reglas de nuestra civilización.

- ¿De veras?... ¿Cuales?

- Me cuesta trabajo confesarlo... -balbució ella, bajando la mirada.. Y Víctor observó como el rostro de Eva se teñía de rubor, un suceso jamás conocido por ellos.

- ¿Te encuentras bien? -inquirió preocupado- ¿Qué te pasa?

- No me lo explico... Respondió ella-; pero solo me encuentro a gusto y feliz cuando estoy a tu lado... Apenas duermo..., y continuamente me acuerdo de tí... Tu imagen borra todas mis ideas y pensamientos.

- ¡Eva! -exclamó Víctor-, ¿Qué... Qué nos estará pasando?

Se miraron fijamente. Sin darse cuenta, de manera instintiva, se habían acercado hasta verse cada uno en las pupilas del otro. Una especie de temblor, de insólita corriente emotiva, que los estremecía, sacudió sus cuerpos. En los bellos ojos de Eva brotaron -otro raro fenómeno- unas lágrimas, que corrieron por su cara. Víctor extendió los brazos, como para consolarla, pero la atrajo y apretó contra sí con fuerza incontrolada, creciente y ciega. Sus bocas, torpemen-

te, se unieron en un beso largo, apasionado, como en algunas de las escenas que habían visto en la Biblioteca. Y sintieron, por vez primera, una tan dulce borrachera, una tan sugestiva impresión, una emoción tan excitante, una tan extraña y maravillosa felicidad, que se olvidaron del entorno, como si solo existieran los dos.

.....

La nave proseguía el rumbo sin problemas, por un negro mar, inmenso y vacío... Allá lejos, muy lejos, quedaba el sistema solar. Ya, ni con los potentes telescopios, podía verse la Tierra, árida y sin vestigios de vida; de esa vida que cruzaba el Cosmos a la búsqueda de un mundo nuevo donde reemprender, otra vez, la emocionante aventura de vivir, con sus gozos, sufrimientos, inquietudes, ensueños...